



Semblanza

padre Ramón García Salesiano de Don Bosco

Por Alejandro Satorre

(Fuente: Curriculum Vitae Salesianae. Sac. García Rampérez Ramón)

En horas de la tarde del jueves 30 de enero, víspera de la Fiesta de san Juan Bosco, la Cuba salesiana se consternó con la triste noticia de la partida a la Casa del Padre del querido salesiano Ramón García Rampérez. Nadie imaginó su precedencia hacia las moradas eternas a sus casi 68 de años de edad, aún cuando las referencias confirmaban un resquebrajamiento de su salud.

La conmemoración de este 31 de enero se entremezcló con el recuerdo del sacerdote energético, robusto, humilde, inteligente y generoso que llegó a Las Antillas en 1967 y se enraizó en la cultura y el corazón de este pueblo que nunca más abandonó.

Nació el 14 de febrero de 1946 en Langa de Duero, Soria, España. Fue el décimo y último hijo del matrimonio de Graciano García de Vicente y Jacinta Rampérez Aparicio. Luego de su primer contacto con los salesianos en Madrid a los 11 años, emprende su camino vocacional hasta llegar a ser salesiano el 16 de agosto de 1964 y recibir diez años más tarde la ordenación presbiteral en su patria madrileña.

A estas tierras llegó luego de sus primeros votos religiosos. Aibonito, Santo Domingo, Jarabacoa y Santurce-Canteras fueron las primeras comunidades que acogieron al joven profesor y asistente de Oratorio y Aspirantes. De 1970 a 1974 realiza sus Estudios Teológicos en Turín-Crocetta, Italia, donde recibe los ministerios de lectorado, acolitado y la ordenación diaconal. Ya sacerdote regresa a República Dominicana y el 17 de abril de 1988 emprende un nuevo destino: Cuba.

En Camagüey permaneció diez años como Director, Párroco, Encargado Pastoral Parroquial de la Delegación de Cuba, Consejero de la Delegación Inspectorial de Cuba, Miembro del Equipo Pastoral Inspectorial, Vicario de Pastoral de la ciudad de Camagüey, Delegado de la CONCUR, entre otros desempeños. En 1998 parte a España para un curso de un año de actualización bíblica-teológica. De regreso a Cuba es destinado a la Casa de Santiago de Cuba y en el 2005 a La Habana Vieja. En el 2006 comienza su período como Delegado Inspectorial de Cuba hasta el 2011.

Sus últimos días trascurrieron en la comunidad salesiana de La Habana Vieja, donde intempestivamente cerró los ojos a este mundo. Recibió sus exequias en la Iglesia María Auxiliadora, desde allí partió el cortejo fúnebre hacia el Cementerio de Colón luego de una Misa presidida por el padre Víctor Pichardo, SDB, Provincial de los Salesianos de Las Antillas, concelebrada por una veintena

de sacerdotes diocesanos y religiosos y un gran número de fieles que dieron gracias al Padre Dios por el testimonio coherente de vocación y misión ejemplar del padre Ramón en su trabajo incansable por ser buen signo del amor de Dios para los jóvenes.

Dale, Señor, el descanso eterno.

Y brille para él la luz que no tiene fin.



“Que Dios reciba en su Gloria al padre Ramón y premie su esfuerzo, su amor y su dedicación a los jóvenes. Gracias al Señor por el regalo de ese gran ejemplo de fe y conocimiento, maestro de las Sagradas Escrituras que tanto nos enseñó a comprender y a amar. Gracias a Dios por el Regalo de haberlo conocido”. (Guilber Santana Peñante, SSSC)

“Afortunados los cubanos y cubanas, por haber contado entre nosotros con la vida del querido padre Ramón. Sin dudas pasó haciendo el bien como Jesús y Don Bosco. ¡Dios lo tenga bien cerca!” (Libro de condolencias por su fallecimiento, Santa Clara, 31 de enero de 2014)

“Queridos Hermanos Salesianos, nos unimos en oración por el eterno descanso del P. Ramón, que tanto hizo en estas tierras. Agradecemos a Dios sus años de entrega, especialmente aquí en Camagüey. Que el Señor que le llamó a estar con Él y al lado de Don Bosco recompense su total donación a la causa del Reino”.(Sus Hermanas Salesianas, en Camaguey, S. Isabel Font, S. Olga Landrová y S. Gertrudys Díaz)

“El P. Ramón nos deja el testimonio de alguien que vivió con pasión la vocación salesiana, sirviendo con generosidad al pueblo cubano, especialmente a los jóvenes”. (p. Esteban Ortiz, SDB)

“Nuestro mas sentido pésame por la muerte de este gran discípulo de Don Bosco. Yo fui el organista de la Iglesia de Nuestra Sra. de la Caridad en Camagüey desde sus comienzos como pastor de nuestra Iglesia en el 1988, son muchos los gratos recuerdos vividos junto al padre Ramon, su ejemplo y bondadoso corazón vivirá para siempre en nuestras memorias, que Dios y la Virgen María Auxiliadora lo reciban en su santo cielo”. (Oscar Gongora Machín y familia desde New Jersey, USA.)

“Los salesianos y en general la Iglesia Católica Cubana han perdido un sacerdote consagrado y humilde, con un elevadísimo grado de preparación, nada le impedía realizar su labor con el amor y dedicación siempre. El padre Ramón, fue y será siempre ejemplo de sacerdote. Será inolvidable por siempre para los que le conocimos y trabajamos con él”. (María Julia Pérez Pizzorno)



“...Yo te encontraré”

Fragmentos del testimonio de Leyanis Licea de los seis años de servicio a la Iglesia en Santiago de Cuba del padre Ramón.

Al escribir de esta triste noticia (sobre el fallecimiento del padre Ramón), confieso que me cuesta asumir la realidad, muy dolorosa para la Familia Salesiana, pero de manera especial para cuantos fueron testigos de su agraciado corazón en su amada Santiago de Cuba.

Con cincuenta y cuatro años de edad, el Padre Ramón llegó a la “puerta del Caribe”, para fungir como director y párroco de la obra salesiana de María Auxiliadora, luego de realizar un brillante trabajo durante una década en la diócesis de Camagüey.

En breve tiempo, se pudo apreciar la preparación, la capacidad extraordinaria de trabajo y su pasión por la vida consagrada al Evangelio, manifestando su lema sacerdotal “iré por todo el mundo predicando tu nombre”.

Consecuencia de su caminar sin miedos y sin frenos, se popularizó entre sus fieles la ocurrente frase: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Ramón”. Siempre alegre, positivo, cercano. Lo vi caminar por las calles santiagueras como uno más de sus hijos, visitar el hogar de sus ciudadanos, de enfermos, disfrutar de un buen prú oriental, reír con nuestras cotidianidades, sufrir con nuestras anomalías.

En los seis años que disfruté al lado del padre Ramón, nunca lo escuché decir: “estoy cansado”; “hoy es mi día de descanso”; “hoy la iglesia está cerrada”, “no te puedo atender”. ...persona correcta, de paz, incapaz de decepcionar o decepcionarse de alguien. Con la sabiduría que procede de Dios, pastoreó la acción salesiana de Santiago, en donde evidenció la mejor manera de programar y organizar, de presentar encuentros con calidad.

Nos precede en el cielo un sacerdote que vivía feliz su ministerio, el respeto a la persona y su dignidad. La vida de comunidad con sus hermanos consagrados y los pobres fueron sus grandes pasiones. Sé que tengo un amigo más en el Cielo, y que como yo, la Congregación Salesiana, la Iglesia cubana y Santiago de Cuba le están eternamente agradecidos. ...Yo te encontraré, en los rostros de esos que preferiste cuando nadie más les prefirió.

Hasta siempre padrecito Ramón.

Fragmentos del testimonio del Ing. Rafael Marrero Ramírez, sobre su acompañamiento apostólico al padre Ramón durante diez años.

En una noche lluviosa de los días finales del mes de julio de 1988, el padre Ernesto Pacheco, sacerdote diocesano, y el que suscribe, en la puerta del salón parroquial – antigua sacristía – recibimos a los padres salesianos Ramón García y Antonio Cantello. A pocos años de la citada bienvenida comprendí que la impertinente lluvia de aquella noche sería símbolo de bendición para los frutos que cosecharían aquellos recién llegados sembradores de la Palabra de Dios.



Los salesianos retomaron posesión de la parroquia el 23 de octubre de 1988. ...en su homilía de la toma de posesión como nuevo párroco de la Caridad se presentó como continuador de la labor evangelizadora que por más de doscientos cincuenta años se había realizado desde nuestro Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, cuna salesiana en Las Antillas; y que después de 27 años de interrupción estaría marcado nuevamente por el carisma salesiano. ...desarrolló una intensa labor pastoral en el santuario y en las cuatro capillas demostrando sus dotes de gran organizador pastoral...

Trascendió los límites de nuestra parroquia, por eso, Mons. Adolfo en 1989, lo nombró asesor diocesano de adolescentes y en 1991, vicario pastoral para la Vicaría de Camagüey – ciudad.

Como los cubanos acostumbramos a decir en broma grandes verdades, un día, el padre Wilfredo Pino, actual obispo de Guantánamo – Baracoa le dijo: “Ramón debes aprender a dormir, porque cuando lo haces ¡estas soñando con un proyecto pastoral!

Durante el año 2013, mi hijo José Julio, en Madrid, tuvo el gozo de participar en dos misas concelebradas por el padre Ramón, terminadas ambas celebraciones, como es costumbre, conversaron un buen rato, y entonces José Julio lo invitó a una cafetería cercana y allí el le manifestó: “haré todo lo posible por volver a Cuba porque allá está mi lugar de trabajo y porque entre ustedes tengo muchos amigos”.

Nuestro buen Dios le concedió morir donde él quería y con los que más quería.

¡Padre Ramón, amigo y obrero infatigable! ¡Descansa ahora en la Casa del Padre!

Diac. Rafael Marrero Ramírez SSCC

Díacono adscrito a la parroquia de la Caridad. Camagüey